

Ellos son inteligentes

Desde pequeño, mis viajes al pueblo están salpicados de recuerdos llenos de fascinación y asombro ante la habilidad que mis padres y sus progenitores tenían para afrontar y solucionar tantas dificultades para el día a día de un lugar donde la luz eléctrica llegó siendo yo ya adolescente y el invierno aislaba aún más el ya de por sí inhóspita y lejano paraje.

Mis padres no saben encender un ordenador, ni siquiera tengo claro que sepan muy bien qué es. Pero lo que sí saben es lidiar con las adversidades, por inesperadas que sean, y una y otra vez me sorprenden con un “ya lo iremos haciendo nosotros”, sin importar la dificultad de la tarea que deban emprender.

La mitad de la casa la han hecho con sus manos, cultivan todo tipo de productos, cuidan animales, reparan artilugios y hasta se permiten el lujo de fabricarse algún otro; mi madre cocina y cose como nadie, han educado y cuidado a sus dos hijos y se mantienen al día de la mayoría de los temas de actualidad.

Dicen que la dificultad aguza el ingenio, ingenio que parecemos empeñados en hacer desaparecer con niños cuyo principal reto es manejar con mayor o menor soltura un millar de botones que cumplen sus órdenes al instante.

A mis padres se les acaba el tiempo y a mí me falta para impregnarme de una mínima parte de su sabiduría. Porque yo tal vez sea medianamente culto, pero ellos no, ellos son inteligentes.

Ángel Vilarello, Gijón, Cartas al Director, *El Semanal*